



Desde las entrañas del monstruo: educadores en Nueva York luchando contra el neoliberalismo y el racismo

Camila Leiva¹
Ariana Mangual²

Sin duda que las presiones y tensiones del neoliberalismo no se dan solo en las escuelas de nuestro país. La ciudad de Nueva York se ha convertido en un símbolo del control y presión hacia profesores y estudiantes por lograr resultados dentro de un esquema homogeneizante y victimizador. Pero los maestros, lejos de paralizarse por esta situación se han organizado en torno al Colectivo de Educadores Radicales de Nueva York (NYCORE³ en su sigla en inglés). Nos contactamos con ellos para que nos contaran de su experiencia. Camila Leiva, profesora chilena que vive hace más de 15 años en Estados Unidos, nos relata, en la primera parte de este artículo, el crudo contexto en el que realizan su labor educativa. Ariana Mangual, profesora puertorriqueña, es una de las fundadoras de este colectivo y nos cuenta sobre el origen y los objetivos de su organización.

¹ Profesora de Lenguaje de Pan American International High School y miembro de NYCORE. Correo electrónico: camilalei@gmail.com

² Profesora del departamento de educación de la Universidad de Rutgers, fundadora y miembro de NYCORE.

³ Se puede contactar a NYCORE a través del siguiente correo: info@nycore.org



PROFESIÓN DOCENTE



“La lucha por la justicia no se acaba cuando suena la campana al final del día escolar”. Esta frase fue generada por un grupo de educadores de escuelas públicas de Nueva York para reflejar un creciente sentimiento acerca de que el trabajo pedagógico y crítico de un educador no puede limitarse a lo que se hace curricularmente dentro de la sala de clases, sino que se requiere de acción política y social. Esta idea surgió ante el negativo contexto educativo que se vive en Nueva York —y a cierto nivel, en todos los EEUU— en donde hay una continua segregación de clase y racial de alumnos afroamericanos y latinos, a lo que se suma el ataque neoliberal que se ha implementado desde los niveles más altos de la política neoyorkina. El alcalde de esta ciudad, Michael Bloomberg, tomó control de las escuelas públicas y se ha dedicado a cerrar las que, de acuerdo a los resultados de las pruebas estandarizadas, se determina que están “fracasando”. Al cerrar una escuela pública se reemplaza con una escuela *charter* —un tipo de establecimiento muy parecido a los particulares subvencionados de Chile—. Las *charters* reciben financiamiento público, pero los encargados de liderar estas escuelas lo hacen como un negocio y lucran con este proceso. Muchos alumnos pobres, inmigrantes o con necesidades especiales no son aceptados en estos establecimientos, situación que se ha acrecentado en los últimos cuatro años, creando una segregación dentro del sistema escolar. Esto se repite a nivel nacional, y se utiliza el modelo chileno como referente y para justificar el sistema *charter*, a pesar de que —al igual que en Chile— se ha comprobado que este tipo de establecimiento no está proveyendo una mejor calidad de educación. Adicionalmente, la sindicalización en una escuela *charter* es compleja, porque si los administradores están en contra del sindicato, los profesores que se organizan ponen en riesgo su propia estabilidad laboral y se exponen a ser apuntados e identificados como “problemáticos”. Esta situación debilita la fuerza colectiva de los profesores a nivel estatal y nacional. El sindicato de la ciudad de Nueva York, The United Federation of Teachers (UFT), ha bajado en miembros ya que las escuelas públicas que se cierran se remplazan con *charters* que no tienen sindicato, lo cual es una de las estrategias de la privatización: debilitar la fuerza de acción política y social de los sectores públicos.

La ciudad de Nueva York tiene 1.1 millones de alumnos y es el sistema de educación pública más grande de los Estados Unidos, con 75.000 profesores⁴. En educación básica y media el 72% de los alumnos es “de color;” esto se refiere a afroamericanos y latinos⁵ con otro porcentaje substancial de estudiantes asiáticos. No obstante, el sistema educativo no los acoge adecuadamente, más bien hay aspectos estructurales que causan el llamado *push out* (empujón para afuera). Dos de estos importantes elementos estructurales los constituyen las pruebas estandarizadas y el alto nivel de presencia policial en las escuelas (detectores de metal cada mañana, policías por los pasillos, etc.).

Las pruebas estandarizadas causan el *push out* porque los alumnos del estado de Nueva York deben pasar por lo menos seis exámenes (Regents Examinations) para poder graduarse de la secundaria (high school). Cuando un alumno no logra pasar los seis exámenes en cuatro años, no le queda otra opción que dejar la secundaria, y muchos de ellos se empiezan a desanimar antes del cuarto medio, porque ya se percatan de que no podrán pasar. Como profesora de Lenguaje en segundo medio, me tocó ver cómo cada año unos tres alumnos paraban de estudiar porque sentían que no tenían las capacidades para aprobar las pruebas estandarizadas. Este número de alumnos sube en tercer medio y aumenta más en cuarto. El año pasado, en la escuela donde enseñé, 17 alumnos fueron “empujados hacia afuera” del cuarto medio, de un curso de 70. El porcentaje de alumnos que se gradúa de mi colegio en cuatro años es solo el 60%, una cifra alarmante, ya que mi escuela es un lugar especializado para alumnos latinos, un lugar acogedor y con mucho apoyo de trabajadores sociales. La cifra de *push out* es aún más alta a nivel de la ciudad, con solo un 59% de alumnos graduándose de cuarto medio⁶. Sumado a esto, vemos que un estudio señala que solo el 13% de los alumnos latinos y afroamericanos termina su educación media realmente preparados para la universidad⁷, ya que el curriculum se ha enfocado en preparación para las pruebas estandarizadas y no para el pensamiento crítico y sus habilidades de análisis.

4 <http://schools.nyc.gov/AboutUs/default.htm>

5 <http://www.cssny.org/news/entry/cuny-closing-out-students-of-color>

6 http://articles.nydailynews.com/2011-06-14/local/29675551_1_graduation-rate-english-regents-regents-exams

7 <http://www.nytimes.com/schoolbook/2012/01/27/on-city-hall-steps-harsh-words-for-bloomberg/>

Para ilustrar mejor esto les cuento acerca de uno de mis alumnos, Marcelo Tecuampil⁸, que llegó a los EEUU en primero medio, desde una zona rural de México. Vino a Nueva York a encontrarse con su madre después de diez años de distanciamiento, ya que ella inmigró a los EEUU cuando Marcelo tenía cinco. Él me contó que en su país fue a una escuela rural pequeña, y que tuvo que faltar mucho a clases para ayudar a sus abuelos que ya eran mayores de edad. Por esta razón no recibió la mejor calidad de educación formal, y a los quince años leía y escribía el español a un nivel de cuarto básico. Llegó a estudiar a los EEUU sabiendo muy poco inglés. Como su profesora, vi cómo se esforzó en primero y segundo medio para aprender el nuevo idioma y la materia de cada clase. Al final de segundo medio tuvo que dar los exámenes estandarizados de Biología, Álgebra I e Historia Global. Cada uno de estos exámenes dura cuatro horas y media. Aunque sus profesores dedicaron muchas horas

de clase ayudándolo a preparar la prueba en vez de enseñar la materia, Marcelo no pudo pasar ninguno de los test. Él era un alumno sumamente inteligente, pero como no creció en los EEUU tenía un déficit de capital cultural necesario para comprender las preguntas de estos exámenes. Al año siguiente, Marcelo terminó por desanimarse, pues en tercero medio, además de tener que dar las pruebas que no había pasado en segundo, tuvo que dar las de Historia de Estados Unidos, Ciencias de la Tierra e Inglés, pero solo logró pasar la de Historia Global. Conversé con él cuando recibió su puntaje, y ver en su cara la decepción y el dolor me perturbó. Me preguntó: “¿Miss Camila, vale la pena quedarme el próximo año si no creo que pueda pasar todos los exámenes?”. ¿Qué se le puede decir a un alumno como Marcelo, cuando está tan destruido y cuando la atracción de un trabajo y poder ganarse su platita le darán resultados mucho más satisfactorios que estudiar en un sistema que está construido para



⁸ Se ha utilizado un pseudónimo para proteger la identidad del menor.



ponerle obstáculos en el camino? Como profesora, es difícil animar a un alumno a seguir estudiando, cuando se sabe que el sistema está estructurado para empujarlo hacia fuera. Marcelo decidió salirse de la escuela, y ahora trabaja en la cocina de un restorán griego, lavando platos, recibiendo el sueldo mínimo. El sistema escolar de Nueva York está creado para empujar a estos jóvenes latinos hacia afuera, para que trabajen como tantos otros inmigrantes, empleándose como mano de obra barata, haciendo lo que ningún otro trabajador está dispuesto a hacer. Y no son solamente los estudiantes latinos los que sufren este destino, sino cualquiera que no sea capaz de pasar los exámenes estandarizados.

Otra causa del *push out* es la militarización de las escuelas, con la presencia de miembros del departamento de policías de la ciudad de Nueva York patrullando los pasillos y con la instalación de detectores de metal. La Unión de Derechos Civiles de Nueva York (New York Civil Liberties Union - NYCLU) explica que el crecimiento de los detectores y la presencia policial en las escuelas es a causa del atentado ocurrido el 11 de septiembre de 2001 y la paranoia en relación al terrorismo que ha contagiado las políticas públicas de la ciudad. La llegada de Michael Bloomberg

a la alcaldía en el 2002 también ha sido causa del aumento de la militarización de las escuelas, por su política de "tolerancia cero" en la cual se ha involucrado a la policía para tratar temas de disciplina, que antes eran internos a la comunidad escolar (suspensiones, expulsión de alumnos, etc.). El NYCLU explica que esto también ha causado lo que se denomina, "The school to prison pipeline" —el ducto de la escuela a la cárcel—:

Las escuelas directamente mandan alumnos al gaseoducto a través de las políticas de tolerancia cero que involucran a la policía en incidentes menores que suelen resultar en arrestos, derivan en detenciones de jóvenes, hasta cargos criminales y la cárcel. Las escuelas indirectamente empujan a los alumnos hacia el sistema penal al excluirlos de la escuela a través de suspensiones, expulsiones, desanimándolos y con los requerimientos de los exámenes estandarizados⁹.

En la ciudad de Nueva York, hay más policías en las escuelas que trabajadores sociales, y anualmente se gastan 221.7 millones de dólares (2008-2009) para "seguridad escolar"¹⁰. ¿Cuántos trabajadores sociales, programas extraprogramáticos de arte, deportes y apoyos pedagógicos se podrían financiar



9 <http://www.nyclu.org/issues/youth-and-student-rights/school-prison-pipeline>

10 http://www.nyclu.org/files/stpp_numbers.pdf

con esos millones, en vez de pagarle a los policías y sus detectores de metal? Cuando yo le pregunto a mis alumnos, que se criaron en sus respectivos países en América Latina (México, Ecuador, República Dominicana, Colombia, Perú, etc.) si tenían policías o detectores de metal en las escuelas de sus países todos me dicen que no. “Lo único que teníamos”, me decía un alumno dominicano, “era un guardia en la puerta”. Y cuando yo les pregunté, “¿entonces por qué necesitan policías en nuestra escuela acá en Nueva York?”, me respondieron: “por que acá piensan que somos criminales, que somos malos”. Imagínense el impacto que tiene en un niño deber pasar por detectores de metal todas las mañanas y tener policías ladrándote que no puedes hacer esto o lo otro, o que te revisen tu mochila o casillero, etc.

Adicionalmente, las estructuras escolares les comunican implícitamente a los alumnos de la supremacía de la cultura blanca, y la inferioridad de las culturas afro y latinoamericanas. Esto a través de un curriculum que muy pocas veces incluye la larga historia de estas poblaciones, dentro y fuera de los Estados Unidos. Además, el poco financiamiento y materiales que reciben escuelas públicas en comunidades pobres, y la asumida criminalización de jóvenes (especialmente hombres) de estas comunidades, influyen también en la autoestima de los alumnos, haciéndolos dudar de sus capacidades y motivación para seguir adelante con su educación.

SURGIMIENTO DE NYCORE

Es bajo este contexto que en el 2002 fundamos NYCORE (The New York Collective of Radical Educators – El Colectivo de Educadores Radicales de Nueva York), después de la creciente xenofobia que emergió luego del 11 de septiembre de 2001 y por el comienzo de la guerra en Afganistán (que después se extendió a Irak). Éramos profesores en dos escuelas, cuatro trabajábamos en el Bronx y dos en Brooklyn (ambas escuelas públicas de enseñanza media, de alumnos mayormente latinos y afro) y nos conocíamos por el trabajo de activismo político que habíamos hecho en la ciudad. Cuando las guerras empezaron, nos dimos cuenta inmediatamente del reclutamiento militar desproporcionado que se estaba llevando a cabo en nuestras escuelas, evidenciado por

los reclutadores militares presentes en los pasillos, el Army abriendo centros de reclutamiento cerca de nuestros establecimientos y campañas mediáticas dirigidas hacia nuestros jóvenes (en español, con imágenes de jóvenes latinos y afro en uniformes), etc. Todos éramos participantes activos en el movimiento contra la guerra, pero nos dimos cuenta de que hacía falta una voz desde la perspectiva de los profesores, donde podríamos hablar acerca de cómo trabajar en contra de los efectos negativos de la guerra en nuestros alumnos y sus familias.

En el 2002 colaboramos con “Paper Tiger Televisión” (un colectivo de video) que ya había creado un material llamado “Mitos Militares” para analizar las mentiras del reclutamiento militar, y creamos un libro de 188 páginas que acompañaba dicho video. El documento se llama “Camuflado: investigando cómo el reclutamiento militar te afecta a ti y a tu comunidad” e incluye dos secciones con unidades y lecciones. En la descripción de “Camuflado” explicamos que “como profesores debemos activamente ayudar a nuestros alumnos a entender las formas camufladas de cómo son afectados por las fuerzas militares, y apoyarlos en buscar alternativas a incribirse en las fuerzas armadas”.

Con este video y con el libro, empezamos a hacer presentaciones en colegios, conferencias, etc. Nosotros, en conjunto con nuestros alumnos, organizamos teatro callejero y un *bake sale* (venta de galletas, queques, etc.) en frente de las oficinas de políticos para atraer la atención a nuestro eslogan: “será un gran día cuando nuestras escuelas reciban todo el dinero que necesiten y que la fuerza aérea tenga que hacer un *bake sale* para comprarse un avión bombardero” y le entregamos una torta y una petición a la oficina de los políticos. Estas fueron nuestras primeras acciones. Así nace NYCORE. Empezamos seis profesores y ahora tenemos un núcleo de liderazgo de once personas, con reuniones mensuales de un promedio de 50 docentes, una conferencia anual con 400 participantes y una lista de internet con más de 2.000 usuarios. A medida que el colectivo fue creciendo elaboramos una serie de “Puntos de Unidad” que son los ejes centrales de creencias compartidas desde las cuales se trabaja. Esta idea fue inspirada en los puntos de unidad de los Black Panthers, o Panteras Negras, grupo de autodefensa



afroamericana de los años sesenta. Rindiéndole homenaje a nuestros “antepasados” activistas, estos son nuestros nueve puntos de unidad:

1. El racismo y la desigualdad social en el sistema escolar reflejan y perpetúan la opresión sistemática e histórica de comunidades de color y de clase obrera. Como educadores en el sistema de educación pública de la ciudad de Nueva York tenemos la responsabilidad de enfrentar y cuestionar estas formas de opresión.
2. Para poder combatir sistemas económicos, sociales y políticos que activamente silencian a mujeres y personas de color, nos comprometemos a mantener una mayoría de mujeres y personas de color representados en nuestro grupo.
3. Nos oponemos a la actual política de pruebas estandarizadas de altas consecuencias porque reflejan los estándares y normas de grupos dominantes de nuestra sociedad, es una forma incompleta y errónea de evaluar el aprendizaje, y sofoca la motivación pedagógica y aprendizaje activo.
4. Medidas de disciplina de “tolerancia cero” criminalizan a nuestros jóvenes y no son una estrategia válida para reducir el crimen y otros problemas sociales. Creemos que la prioridad económica y social debe ser la educación de los jóvenes y no la encarcelación.
5. Nos oponemos al creciente esfuerzo de reclutamiento militar dentro de las escuelas públicas de la ciudad de Nueva York. Esta estrategia injustamente busca reclutar soldados de comunidades de bajos salarios y de color, y hacen falsas promesas acerca de oportunidades educativas y de desarrollo profesional. Nosotros creemos que estos esfuerzos son una extensión de una estrategia imperialista de mantener una fuerza militar poderosa para proteger y promover la dominación mundial de los Estados Unidos.
6. Nuevas políticas de financiamiento deben ser adoptadas para asegurar recursos equitativos

para todos. Las políticas actuales, basadas en los impuestos de propiedad, discriminan contra comunidades pobres y urbanas, que desproporcionalmente afectan a personas de color:

7. Las escuelas deben ser lugares seguros para mujeres y personas lesbianas, gay, bisexual, transgénero y *queer* (LGBTQ). El abuso físico y verbal hacia estos grupos es extremadamente común en la mayoría de las escuelas, no puede ser tolerado y debe ser combatido por todos los trabajadores, profesores y administradores.
8. Las escuelas deben ser lugares de cuestionamiento y pensamiento crítico que animen a los alumnos a verse a sí mismos como agentes de cambio. El presente sistema educativo se deriva de un modelo de producción en cadena que limita el pensamiento crítico, enfocándose en regurgitar datos e información.
9. Las escuelas deberían proveer un espacio comunitario seguro donde las voces de la comunidad sean escuchadas. L@s profesor@s son parte integral de estos espacios y deben responder a la comunidad en la que trabajan al estar involucrados en enfrentar las necesidades de esta.

Estos puntos de unidad fueron generados hace diez años atrás, y quizá ya es tiempo de agregar un punto número 10, que directamente se oponga a la privatización y al lucro en la educación. Cuando empezamos, el tema de las escuelas *charters* estaba recién comenzando y todavía no teníamos clara la forma estructural de cómo se estaba destruyendo el sistema público en Nueva York y Estados Unidos.

NYCORE es uno de los cuantos grupos de profesores que tienen una profunda y puntada crítica al sistema neoliberal que está azotando al sistema público neoyorkino. Para combatir esto creamos la metáfora de la hydra, el monstruo griego de muchas cabezas, y elaboramos una imagen donde cada cabeza representa una de las formas en que el neoliberalismo está atacando las escuelas públicas: las pruebas

estandarizadas, las escuelas *charters*, la presencia policial, etc. Utilizamos esta metáfora de la hydra en reuniones, presentaciones y hasta en teatro callejero en protestas.

Otro ejemplo de los campos de acción importantes que realizamos, contenido en el punto de unidad número 7, se trata de la comunidad LGBTQ, estudiantil y pedagógica. Desde este punto el trabajo de NYCORE ha sido fundamental en la ciudad de Nueva York. Dentro de nuestro colectivo hay un grupo de trabajo llamado NYQueer, que ha organizado conferencias anuales en las cuales más de cien alumnos y profesores se han reunido para desarrollar currículum y crear “espacios seguros” y de no discriminación de la comunidad LGBTQ. Esta conferencia se llama “Más allá de la tolerancia” para comunicar que no solo estamos luchando por que se tolere a las personas *queer*/homosexuales dentro de las escuelas, sino que además porque se le dé apoyo y se celebre la presencia de diversidad de todo tipo, incluyendo la diversidad sexual.

LA FORMA DE TRABAJAR DEL COLECTIVO

La estructura general de NYCORE es la siguiente: como organización nos reunimos el primer viernes de cada mes. En cada reunión, la primera sección está dedicada a un tema de educación política. Algunos temas del año escolar 2011-2012 fueron: Círculos Culturales (Freireanos), El Neoliberalismo en Filadelfia (compartimos por Skype con compañeras de un colectivo de allá), la Desaparición de Profesores “de color” en Nueva York, etc. La segunda sección de la reunión son los *break out groups*, grupos pequeños de trabajo de cerca de diez profesores, que permiten un trabajo más íntimo y que se concreten más las labores. Grupos de trabajo de este año escolar han sido: Educación Especial, Ocupar el Departamento de Educación, NYQueer, Currículum, y Planificación de la Conferencia anual de NYCORE. Aunque somos un grupo creciente, todavía somos pequeños en comparación al número de profesores y alumnos que hay en la ciudad de Nueva York. Queremos incidir





en las escuelas donde trabajan nuestros miembros, pero también expandirnos más allá. Para lograr esto generamos dos estrategias: los *Inquiry to Action Groups* (ITAG) – Grupos de la pregunta a la acción– y una conferencia anual que reúne a cientos de educadores de toda la ciudad y región. Así, buscamos extender nuestra red de trabajo e incidencia.

A mediados de cada año escolar (febrero-marzo) se hacen los “cursos” para formar los ITAG. Estos grupos de educación política y exploración de pedagogía crítica son fundamentales para NYCORE, ya que atraen muchos miembros nuevos al colectivo. Los ITAG se reúnen semanalmente, por seis semanas en sesiones de dos horas, y son liderados por dos profesores que son miembros de NYCORE. Los temas que aquí se tratan son de una gran variedad, pero en general tienen que ver con el trabajo pedagógico y reflexivo para desarrollarse como un educador que apunta hacia la justicia social. En el 2012 ofrecimos cinco ITAG diferentes: “Sin justicia no hay paz: creando una cultura de paz a través de la educación”; “Re-imaginando la identidad de la educación especial” (para alumnos con necesidades especiales); “Escribiendo para la justicia social”; “La educación pública para el 99%” (inspirado por Occupy Wall Street) y “La Pedagogía del ducto” (la relación entre las escuelas y el sistema penitenciario). Todos los ITAG culminan con la organización de un taller para presentar durante la conferencia anual de NYCORE. De muchos ITAG han nacidos proyectos de creación de curriculum o campañas de acción a los cuales el resto de NYCORE se suma. Los ITAG sirven como los maceteros en los cuales se preparan las semillas de diferentes ideas que después se “plantan” en la tierra fértil de la organización de NYCORE.

Este año, el sábado 24 de marzo fue la tercera conferencia anual de nuestro colectivo, donde reunimos a 400 educadores, alumnos, activistas de toda la Costa Este. La consigna de esta conferencia fue “la educación es un derecho, no solo para los ricos y los blancos” (rima en Inglés: “Education is a right, not just for the rich and white”).

Aparte del trabajo local que hacemos en Nueva York, también somos parte de una red nacional de grupos de profesores activistas. En ciudades como

Filadelfia, Los Ángeles, Chicago, Oakland/San Francisco, Tucson, Milwaukee, Saint Louis y Boston, hay grupos de profesores como NYCORE. Como colectivo nacional, cada año elegimos un par de temas en los cuales nos enfocamos. Para el año escolar 2011-2012 trabajamos a nivel nacional en contra de la represión y censura que ha sufrido el programa de Estudios Étnicos y Latinos en Tucson, Arizona. Generamos un currículo para implementar en las escuelas para darle a conocer a nuestros alumnos lo que está pasando en esa localidad y para generar pensamiento crítico acerca de este tema. También organizamos acciones de apoyo a los profesores del colectivo en Tucson¹¹.

DESAFÍOS PARA LA ORGANIZACIÓN

El desafío para NYCORE es cómo crear un equilibrio entre constituirse en un lugar de apoyo mutuo y desarrollo personal para educadores (con talleres de educación política, los ITAG, la conferencia, etc.) con ser un espacio para organizar acción política y social que tenga incidencia a nivel de la ciudad o estatal (por ejemplo, cambiar las políticas de los exámenes estandarizados o luchar contra el cierre de las escuelas públicas). Si siguen cerrando y cortando el financiamiento a las escuelas públicas, como resultado de estos exámenes, por más creativo y dedicado que sea un profesor, sin una visión y plan de lucha contra el neoliberalismo no se podrá combatir la situación micro en la sala de clases. Esta es la situación difícil en la que se encuentra NYCORE, de cómo hacer ambas partes de la praxis: generar teoría y práctica pedagógica crítica, pero también acción que ataque los problemas de raíz. Los próximos años que vienen serán decisivos para el movimiento educacional en Nueva York, ya se está hablando de cómo ocupar escuelas, crear *freedom schools* como las de los años sesenta y otro tipos de acciones creativas.

Por su existencia como grupo de apoyo mutuo, educación política y acción social, el marco teórico y la estructura que ha desarrollado NYCORE pueden ser de uso para educadoras y educadores chilenos. Esperamos que este pequeño artículo sea una apertura para la colaboración y el aprendizaje mutuo de NYCORE, con colectivos, organizaciones de educadores y el Colegio de Profesores de Chile.

11 Pueden visitar el siguiente sitio web para averiguar más acerca de esta campaña nacional: <http://www.teacheractivistgroups.org/tucson/>.